

Comunicado de Prensa del CONSEJO PEMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA

1. Han pasado cuarenta días desde el asesinato de Monseñor Juan José Gerardi Conedera. Con ocasión del cumplimiento de ese plazo, en las diversas diócesis del país hubo conmemoraciones consistentes en marchas y celebraciones de la eucaristía. Las marchas quisieron expresar nuestra voluntad como iglesia de continuar caminando en nuestro esfuerzo y empeño para que se esclarezca el asesinato de Mons. Gerardi, y a través del esclarecimiento de ese crimen, abrir una brecha más en la lucha contra la impunidad y a favor del fortalecimiento del poder civil y responsable en nuestra sociedad. En la celebración de las eucaristías unimos la memoria de Monseñor Gerardi a la Pascua de Jesús, para proclamar la esperanza de la vida a través de la muerte y afirmar desde la fe que el futuro que esperamos es posible. Agradecemos a todas las personas que en las distintas iglesias, parroquias y comunidades participaron de alguna manera en la conmemoración de los cuarenta días.

2. Nos preocupa enormemente el paso lento, indeciso y a veces desorientado que lleva la investigación del asesinato. Creemos que el Estado cuenta con los medios y los recursos para enderezar la investigación y llevarla a término hasta los autores intelectuales. Tememos que falte la voluntad política, que prevalezcan intereses particulares, que el miedo al zarpazo de los poderes clandestinos paralice las responsabilidades. Exhortamos a los distintos actores del Estado que tienen que ver con esta investigación - Ministerio Público, Organo Ejecutivo, Poder Judicial - a que recuerden que cuentan con el apoyo de la iglesia, del pueblo honrado de Guatemala y de la comunidad internacional si llevan adelante la investigación hasta dar con los autores materiales e intelectuales. Cumplirían así con una responsabilidad ante Dios que juzga nuestras conciencias y sería el mayor servicio que le pueden prestar al país y su oportunidad para ser recordados en la historia como los actores que hicieron posible la paz.

3. No nos mueve a presentar estas exigencias ningún deseo de venganza, sino que creemos que el esclarecimiento del asesinato logrará desarticular poderes oscuros que nos han atemorizado y que todavía intentan revertir el proceso democrático. Solamente podremos sentirnos verdaderamente libres cuando hayan sido suprimidas las causas del miedo que nos paraliza. La enorme solidaridad del pueblo de Guatemala en las manifestaciones de repudio expresan su deseo de alcanzar por fin un estado de derecho en el que podamos vivir mirando al futuro con serenidad y seguridad.

4. Estamos indignados y rechazamos enérgicamente las declaraciones oportunistas e irresponsables que manchan la integridad de vida, la fama y la memoria de Mons. Juan José Gerardi. Esta es una táctica distractora para evitar emprender el rumbo real que debe asumir la investigación. Damos nuestro apoyo a las declaraciones del Arzobispado de Guatemala del 4 y 5 de junio en defensa de las personas de Mons. Gerardi y el P. Mario Orantes.

5. La Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala ha asumido, en su

calidad de querellante adhesivo, la responsabilidad para dar seguimiento al proceso de la investigación. Dicha Oficina no es parte de la Conferencia Episcopal, pero creemos oportuno en este momento expresarle nuestro respaldo en esta tarea que ha asumido ante el Estado de Guatemala y la sociedad civil, dentro del proceso de esclarecimiento del crimen.

6. Finalmente agradecemos a todos, a los católicos, a los miembros de las otras iglesias cristianas, a los periodistas y forjadores de la opinión pública, a los hombres y mujeres de buena voluntad, sus expresiones de repudio al crimen sus exigencias para que la investigación llegue a término, su voluntad para crear una sociedad en justicia y en paz, y fundamentada en la verdad. En este esfuerzo, a los creyentes nos inspira el Evangelio de Jesús. Él anunció el Reino de Dios, presente entre nosotros en el empeño por la verdad, la justicia y el perdón, y venidero todavía en la esperanza de la paz.

Guatemala, 9 de junio de 1998

✠ Víctor Hugo Martínez Contreras
Arzobispo de Los Altos
Quetzaltenango-Totonicapán
Presidente de la CEG

✠ Pablo Vizcaíno Prado
Obispo de
Suchitepéquez-Retalhuleu
Secretario General de la CEG